

MI ABUELA CARLOTA

Casi todas las historias acaban con un final feliz, esta no, esta es mi historia.

Carlota, mi abuela, empezó con 78 años, pero antes le detectaron leucemia a los 70. Empezó olvidándose de pequeñas cosas, después empezó a hablar con la televisión, pensaba que los personajes que salían la hablaban y la escuchaban. Mi familia no se atrevía a decírnoslo a mi hermano y a mí, pero, al cabo de un tiempo, acabamos por darnos cuenta, pues era evidente.

Algunas noches se desorientaba, decía que esa no era su casa. Mi familia se dio cuenta de que algo raro pasaba y decidieron llevarla al médico; les dijeron que era demencia senil pero se fue convirtiendo en Alzheimer.

Ella misma se daba cuenta de que algo raro pasaba. Intentaba hablar, pero, se le olvidaban las palabras, y sus frases no tenían sentido. Ella no podía hacer nada para evitarlo, fue pasando el tiempo y siempre tenía que salir acompañada a la calle, porque si no se perdía.

Fue convirtiéndose en un bebé pero al revés, el bebé cada día aprende una cosa nueva, a ella se le olvidaban las cosas.

Un día le detectaron a su hijo un cáncer terminal, esa enfermedad acabó con él en un mes, aunque su memoria era muy mala, se daba cuenta de que le faltaba algo, un trozo de su corazón, su hijo. Un día decidimos llevarla a verlo. Él estaba en el hospital tan consumido que hasta yo era incapaz de reconocerlo. Cuando lo vio, de la impresión, se puso a llorar. Esa fue la última vez que lo vio.

Creíamos que era prácticamente imposible que se acordara de eso cuándo se le olvidaban cosas evidentes. Pero está claro que el amor de una madre a un hijo es imposible de olvidar.

Olvidó cómo se caminaba, cómo se comía, cómo se hablaba, cómo se andaba, empezó a retroceder en el tiempo. A su hija la llamaba madre. Dormía muy mal, los médicos le daban pastillas, pero le resultaba imposible dormir. A sus biznietos pequeños los confundía con muñecos, y así estuvo por esta maldita enfermedad.

Yo la quería mucho, era una persona en la que siempre podía confiar, le contaba todo, y ella siempre me ayudaba.

Un día estábamos viendo, ella y yo, una película en el salón de mi casa, puesto que desde que esa enfermedad vivía en ella, era imposible que viviera sola. De repente se olvidó de mí, fue el momento más triste de mi vida. Todo pasó tan rápido que no sabía cómo reaccionar, entonces llamé a mi madre ella vino corriendo, estaba tan asustada que la llevamos al hospital puesto que empezó a sentir un dolor muy fuerte en el pecho y pensamos que podría ser un infarto, y efectivamente lo era. Por un momento dejó de respirar, no llegamos a tiempo, era demasiado tarde, mi segunda madre murió, exactamente el 15 de abril.

Su recuerdo vive muy fuerte en mi corazón, muchas veces me pregunto qué sentía ella cuando iba perdiendo la memoria, no lo sé, pero lo que sí sé es el cariño con el que Carlota siempre nos miraba aunque no recordara muy bien nuestros nombres.

¡Gracias abuela!

